

REPORTAJE

En 1973, el capitán de Ejército Osvaldo Heyder Goycolea era jefe del servicio de inteligencia del Regimiento Maipo, en Valparaíso.

Gentileza revista Nos / Concepción

LA LISTA DE **HEYDER**

EL CAPITÁN CHILENO QUE SALVÓ MIRISTAS

En enero de 1975, agentes de la DINA se apoderaron del Regimiento Maipo, en Valparaíso. Más de 40 personas fueron capturadas y torturadas en el subterráneo del cuartel, ocho de las cuales desaparecieron. Pero hubo un capitán, **OSVALDO HEYDER**, que intentó mitigar su dolor y salvar vidas. Los prisioneros lo conocían como "el capitán bueno". Meses después el oficial apareció muerto en Talca. Ahora, la justicia investiga si Heyder fue asesinado por oponerse a los métodos de la DINA y si miembros de Colonia Dignidad participaron en el crimen.

Por Alejandra Matus Fotografía: Carolina Vargas

Erick Zott es uno de los chilenos que no ha regresado del exilio. Vive en Viena y allí, además de trabajar para Naciones Unidas, administra la salsoteca Floridita. Es un hombre alegre, pero que no ha olvidado los días más tristes de su vida como prisionero de la DINA. Tampoco ha olvidado los gestos del capitán de Ejército Osvaldo Heyder Goycolea quien, a sus 35 años, era el jefe del servicio de inteligencia del Regimiento Maipo. Aunque estuvo encargado de facilitar el trabajo del grupo de la DINA que se instaló en ese cuartel por diez días, en 1975 Heyder intentó aliviar el dolor de los prisioneros y salvar vidas.

Cuando en marzo pasado, Zott —"el gringo" para sus amigos— supo del arresto de Paul Schäfer, dejó su salsoteca y vino a Chile a declarar ante la justicia. Además de dar antecedentes sobre su detención en Colonia Dignidad, aprovechó la ocasión para confirmar ante un juez de Talca lo que sabía de Osvaldo Heyder. Y aportó datos que vincularían a la DINA y a Colonia Dignidad en el asesinato del capitán. El 5 de junio de 1975 el oficial fue hallado muerto en su Citroëta, en Talca. Una bala le atravesaba el oído. En su época, el Ejército presentó el crimen como un "atentado extremista".

La investigación para aclarar la muerte de Heyder se abrió recién en 2001, cuando Adriana, hermana de Osvaldo, pidió a la justicia que averiguara la verdad de lo ocurrido. Ella, los padres y las hijas del oficial creyeron siempre en la versión del Ejército hasta que Adriana escuchó el testimonio de Zott, en 1995. Veinte años antes, el mismo general Augusto Pinochet había consolado personalmente a la familia del oficial. "Le han entregado un hijo a la Patria", les dijo. Pero a medida

que la búsqueda de Adriana avanzó, los padres y las tres hijas del capitán fueron sacando las fotografías de Pinochet que colgaban en sus livings.

EL GRINGO

Erick Zott fue uno de los primeros dirigentes del MIR en caer en manos de la Unidad Vampiro de la DINA, que operó en la Quinta Región. La noche del 17 de enero de 1975 la casa de Zott fue rodeada por camionetas y un helicóptero. Sus captores lo llevaron encañonado al Regimiento Maipo, en Valparaíso. Llegando, Osvaldo Romo lo "ablandó" a golpes hasta dejarlo sangrando y, después, el equipo comandado por el teniente Fernando Laureani y el mayor Marcelo Moren Brito lo interrogó en "la parrilla".

Durante los más de diez días que permaneció en el Maipo, los agentes de la DINA sacaban a Zott a la calle para que lo reconocieran otros militantes, para así poder atraparlos. También lo llevaron por un fin de semana a Villa Grimaldi, donde el prisionero conoció sofisticadas maneras de sufrir dolor.

El 20 de enero, recuerda Zott, un oficial del Regimiento Maipo se le acercó y le quitó la venda. Mirándolo a los ojos, se presentó: "Soy el capitán Osvaldo Heyder Goycolea, a cargo del Servicio de Inteligencia Militar, SIM", le dijo entonces.

"Él admitió que sus funciones estaban ligadas a la represión en Valparaíso, pero me dijo que no compartía ni apoyaba los métodos utilizados por la DINA. Me dijo que era la primera vez que le tocaba colaborar con ese organismo y que

REPORTAJE



Frida Klímpel fue detenida en 1973. Según recuerda, el trato que le daban a los prisioneros los conscriptos a cargo de Heyder era mucho más humano que el que recibían de los soldados que obedecían a la DINA.

mación que nos dio fue incondicional y de verdad que sus gestos aliviaron, en parte, ese horror", relata Zott.

Recuerda, por ejemplo, que Heyder impidió que un soldado le diera agua a una prisionera llamada Mónica Medina después de sesiones con corriente. Así la salvó de morir electrocutada. Mónica perdió una guagua por las torturas de la DINA y Heyder se las arregló para enviarla a la enfermería, donde la atendieron con esmero.

El 27 de enero, el oficial se acercó por última vez a Zott. Le contó que la DINA daría por terminado el operativo en Valparaíso y trasladaría a todos los presos a Villa Grimaldi. "Tú sabes que mis posibilidades de ayudar son mínimas. Por ti no podré hacer nada, pero dime qué puedo hacer por el resto, algo que esté a mi alcance", le dijo el capitán. Zott le rogó que dejara el máximo de prisioneros en el regimiento, especialmente a las mujeres. "Yo había estado en Villa Grimaldi y sabía que ahí las posibilidades de sobrevivir eran mínimas", asegura Zott.

Heyder cumplió y se quedó con un grupo de detenidos, los de menor rango en la estructura del MIR. Pero eso le costó al oficial una dura discusión con el teniente Laureani, que fue presenciada por varios prisioneros. Días más tarde, Heyder fue trasladado de improviso a Talca.

EL MISMO GENERAL PINOCHET HABÍA CONSOLIDADO PERSONALMENTE A LA FAMILIA DEL CAPITÁN. "LE HAN ENTREGADO UN HIJO A LA PATRIA", LES DIJO. PERO A MEDIDA QUE LA INVESTIGACIÓN DE ADRIANA HEYDER AVANZÓ, LOS PADRES Y LAS TRES HIJAS DEL OFICIAL FUERON SACANDO LAS FOTOGRAFÍAS DE PINOCHET QUE COLGABAN EN SUS LIVINGS.

estaba choqueado por la brutalidad y la violencia que se aplicaba a los detenidos", cuenta Zott a Paula.

Heyder le confidenció al prisionero que el día anterior había presenciado el asesinato de un dirigente del MIR, Alejandro Villalobos, cuando éste llegaba a un departamento donde lo esperaban los agentes de la DINA. Lo mataron —le dijo en esa ocasión— a pesar de que estaba desarmado y no representaba peligro para sus captores. Heyder le dijo a Zott, quien a la fecha era el jefe del MIR en la región, que ese crimen injustificado lo había motivado a dar la cara ante él. Le dijo que buscaría la manera de "alivianar" la estadía de los prisioneros en el regimiento.

En otras ocasiones, Heyder le comentó a Zott el hastío que le provocaba que un oficial de menor rango, como el teniente Laureani, se impusiera sobre su autoridad. "Aquí no se cumple eso de que donde manda capitán, no manda marino", le dijo Heyder.

"Yo, en un principio, desconfié. Pensé que se trataba de la típica técnica de usar la figura de un agente 'bueno' para sacarte información, pero poco a poco me di cuenta de que sus intenciones eran honestas. Algunos compañeros me miraban con desconfianza por hablar con él, pero la infor-

Del grupo de veinte prisioneros que partió del Regimiento Maipo a Villa Grimaldi, ocho aún están desaparecidos. Los que se quedaron con Heyder recuperaron la libertad y fueron los primeros en avisar a sus familiares y a la Iglesia lo que había ocurrido. En abril de 1975, el comandante del Regimiento Maipo, Eduardo Oyarzún, se convirtió en el primer jefe militar en reconocer que los desaparecidos —cuya detención la DINA negaba— habían estado en su cuartel.

UN ÁNGEL

Liliana Castillo tenía ocho meses de embarazo cuando fue arrestada con su hija de dos años por la Unidad Vampiro en Quilpué, el 21 de enero de 1975. Su destino, cree, era que la DINA se aprovechara de su fragilidad para causarle indecibles tormentos, como le ocurrió a otras mujeres embarazadas, y que terminara desaparecida, como su esposo Horacio Carabantes. Por la información que maneja hoy está convencida de que fue el capitán Heyder quien impidió todo esto.

"El mío fue un embarazo triste. Éramos súper jóvenes y mi esposo era buscado intensamente. Vivíamos escondidos, esperando el momento en que nos atraparían", cuenta

Liliana, quien hoy vive en La Serena y trabaja en Pauna, una residencia especializada en el trato a niñas abusadas.

Cuando llegó al Maipo, Liliana fue llevada al subterráneo con su hija. Sentada en un catre sin colchón podía oír los gritos de su esposo mientras lo torturaban en un cuarto contiguo. De improviso vio a Marcia Merino, la "Flaca Alejandra" —una ex mirista que, doblegada por las torturas, se convirtió en una agente más— quien salió pidiendo un cigarrillo a garabatos. "El teniente Laureani se lo encendió. Les vi la cara y supe que tenía que esperar lo peor", dice Liliana.

Cuando esperaba su turno aferrada a su hijita que le pedía comida, vio a contraluz la silueta de un hombre que ordenaba: "Llévenla a enfermería". En el trayecto, un guardia le dio dos sándwiches chacareros.

En la enfermería del regimiento aparecieron dos médicos: el urólogo del regimiento y un ginecólogo del Hospital Naval. Según recuerda Liliana, le inyectaron algo para acelerar el parto y ni siquiera la miraron a la cara. "Yo les preguntaba: '¿Qué me van a hacer? ¿Qué me van a hacer?', pero no me respondían. Me trataron como a una vaca", recuerda. Mientras pujaba, escuchó la voz de un desconocido que decía: "Apúrenmela que tengo que interrogarla".

Tuvo gemelas. Tras el parto sufrió preclampsia. Estaba



Después de estar detenida y dar a luz a gemelas en el Regimiento Maipo, Liliana Castillo fue dejada en libertad. Cree que su destino era otro: terminar desaparecida, como su marido. Ahora sabe que fue Osvaldo Heyder quien la salvó.

MIENTRAS ERICK ZOTT ESTUVO PRISIONERO EN EL REGIMIENTO MAIPO, EL CAPITÁN HEYDER SE LE ACERCÓ VARIAS VECES. "TÚ SABES QUE MIS POSIBILIDADES DE AYUDAR SON MÍNIMAS. POR TI NO PODRÉ HACER NADA, PERO DIME QUÉ PUEDO HACER POR EL RESTO, ALGO QUE ESTÉ A MI ALCANCE", LE DIJO EL OFICIAL AL DETENIDO.

hinchada y vomitaba. "Viví porque Dios es grande", dice.

Liliana temblaba y lloraba. Su hija mayor había sido llevada a un hogar de menores, pero ella no lo sabía. Los médicos se fueron a pesar de que sus hijas, prematuras, necesitaban cuidados especiales.

Pese a todo, recuerda Liliana, el enfermero Rubén Delgado y un sargento de apellido García la atendieron con cariño y dedicación. "Rubén llegó un día con un saco de ropa para las niñas recién nacidas, que estaban conmigo", dice.

"El 28 de enero llevaron a Horacio a ver a las niñas. Tenía el chaleco aporillado por las quemaduras de cigarrillos, y los pies destrozados. Apenas podía caminar, pero me decía: 'Estoy bien' y yo también le mentía. Fueron cinco minutos", relata. Poco después le devolvieron a la mayor de sus hijas. El 29 de enero la dejaron libre. En cambio Horacio Carabantes, junto a unos 20 prisioneros, fue llevado a Villa Grimaldi.

Liliana Castillo no conoció a Osvaldo Heyder ni oyó su nombre mientras estuvo en el Regimiento Maipo, pero ahora sabe que fue él quien la protegió. Se lo dijeron el prisionero Erick Zott y el enfermero Delgado, quien hoy vive en Suiza.

"El capitán Heyder era un hombre muy humanitario", relató telefónicamente a Paula el enfermero. "Me fue a

buscar para que atendiera a Liliana y constantemente me preguntaba por su salud. Fue él quien me autorizó ir al Hospital Naval a buscar a un ginecólogo, porque yo solo no me la podía con el parto".

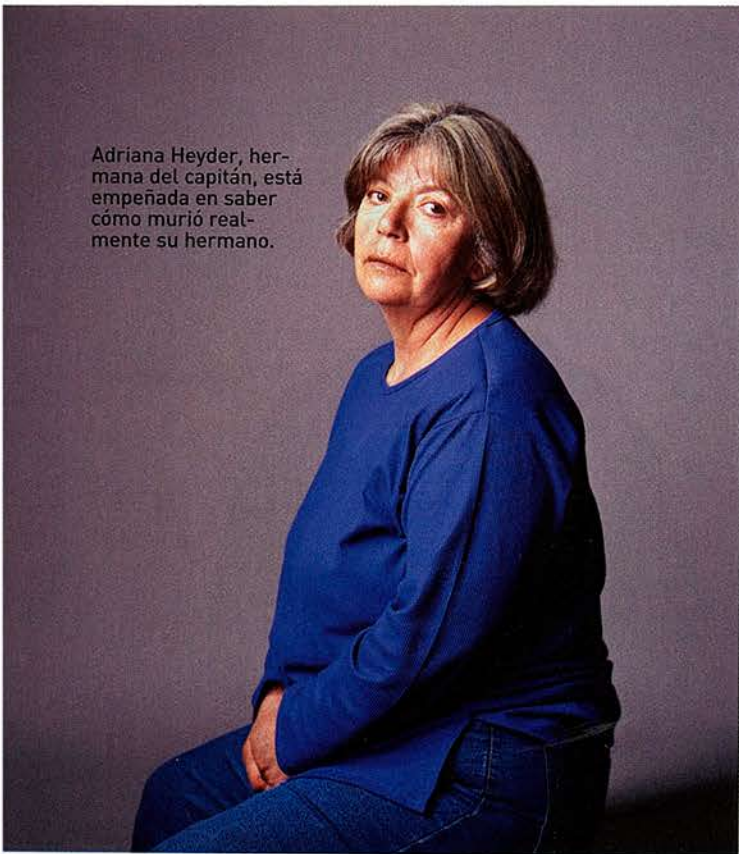
"Yo siempre me pregunté por qué salí en libertad, por qué vivieron mis hijas, cómo recuperé a la mayor, quién me llevó a Horacio a la enfermería", afirma Liliana. "Ahora lo sé. El capitán Heyder dio las órdenes. Fue mi ángel".

LA FLACA ALEJANDRA

Frida Klimpel, una actriz que en 1973 tenía 40 años, afirma que ya estaba desnuda en la parrilla en el Maipo cuando los agentes de la DINA entraron eufóricos porque habían capturado a un importante dirigente. "Alguien gritó: 'Saquen a esta vieja tal por cual de aquí' y me libré de la tortura. En el tiempo que estuve en el regimiento, no me torturaron".

Conversando con los demás prisioneros, la actriz se enteró de que había un acuerdo entre Erick Zott y un capitán al que le decían "el bueno". "El gringo le entregaba cierta información a cambio de que no nos maltrataran", afirma.

Adriana Heyder, hermana del capitán, está empeñada en saber cómo murió realmente su hermano.



contó a los tribunales lo que había visto y vivido cuando trabajó para la DINA, afirmó que recuerda muy bien este episodio. "Fue la primera vez que escuchaba que algún militar estuviera totalmente en contra de los métodos de la DINA y se los encarara. La DINA era un organismo omnipotente, que hacía y deshacía en todas partes adonde llegaba", dijo.

Entre el 31 de enero y el 12 de febrero de 1975, Fernando Laureani llevó a Zott a Colonia Dignidad, junto al prisionero Luis Peebles y a la informante Marcia Merino. En ese mismo período el capitán Heyder recibió la sorpresiva notificación de que sería trasladado al regimiento de Talca. Cuatro meses después fue hallado muerto de un tiro en el oído.

Años más tarde, Zott tuvo la oportunidad de hablar con Hugo Baar, uno de los fundadores de Colonia Dignidad, quien le relató a un equipo de Amnesty International y a otro de la Comisión Rettig que "en el invierno chileno de 1975", él estaba a cargo de la armería de la Colonia y así se enteró de que dos colonos "participaron en un atentado en contra de un alto oficial del Ejército chileno en la ciudad de Talca".

"Hugo Baar recibió las armas de vuelta y estos dos miem-

CIRO COLOMBARA Y HERNÁN FERNÁNDEZ, LOS ABOGADOS QUERELLANTES, SOSTIENEN QUE TRAS UNA EXHUMACIÓN DEL CUERPO, UN INFORME DEL SERVICIO MÉDICO LEGAL AFIRMA QUE EN LA MUERTE DE HEYDER PARTICIPARON "TERCEROS". Y AGREGAN QUE YA SE DESCARTÓ QUE HUBIERA SIDO ASESINADO POR UN GRUPO DE IZQUIERDA.

Según la actriz, había una marcada diferencia en el trato que les daban a los detenidos los conscriptos a cargo de Heyder y los hombres que obedecían a Laureani.

"Estábamos en un cuarto amplio. Las mujeres en camas, de a dos. Los hombres al frente, en colchoneta. Por debajo de la venda se veía todo. Cuando salían los de la DINA, los soldados nos debajan bañarnos, usar el baño. Comparado con lo que vendría después, a mí me parecía que estábamos en el Sheraton". Frida quedó en el grupo que fue trasladado a Villa Grimaldi. "Ahí nos metieron de a tres en jaulas. Apenas se podía respirar y el calor era infernal. El baño no tenía agua. Entré con 58 kilos y salí con 47", cuenta fumando ansiosamente. Fumar era algo que tenía prohibido en Villa Grimaldi.

Marcia Merino, "La flaca Alejandra", le dijo a la justicia que tras el regreso del grupo de la DINA a Santiago, se enteró de que Fernando Laureani había tenido problemas con un oficial importante del Maipo. "Un oficial que no estuvo de acuerdo con los métodos utilizados por él, es decir, con la aplicación de torturas en los interrogatorios. Ésta pudo ser la razón por la cual la DINA se retiró de Valparaíso con los detenidos. Cuando digo que Laureani tuvo un problema, me refiero a que debe haber habido una discusión o Laureani fue reprendido por sus jefes por errores o una acusación de parte de algún oficial del Maipo", relató entonces.

Marcia Merino, quien después del retorno a la democracia

bros de la Colonia se ocultaron en el sur", relató Zott a la justicia. El único militar asesinado en esa fecha es Heyder.

Interrogados recientemente al respecto, Fernando Laureani y Marcelo Moren Brito dijeron que el jefe de la DINA, Manuel Contreras, los envió a Talca a investigar la muerte de Heyder y que su conclusión fue que se había suicidado. Los fiscales militares que investigaron el caso en esa época tienen la misma opinión.

Sin embargo, Ciro Colombara y Hernán Fernández, los abogados querellantes, sostienen que, tras una exhumación del cuerpo, un informe del Servicio Médico Legal afirma que en su muerte participaron "terceros". Y agregan que en el juicio ya se descartó que Heyder hubiera sido asesinado por algún grupo de izquierda. Los profesionales esperan que, tras la detención de Schäfer, la pista que apunta a Colonia Dignidad también se aclare.

Oswaldo Heyder Montoya, el padre del capitán, murió en 2002 aliviado y convencido de que su hijo trató a los prisioneros con el sentido humanitario que aprendió en casa. En marzo de este año, murió también la madre del oficial, Lola Goycolea. El día de su funeral, la familia leyó un mensaje póstumo en el que agradecía a su hija Adriana por tratar de averiguar "la otra, pero la verdadera verdad". ❖

Adriana Heyder invita a quien tenga información de este caso, a enviarla a: gold@chile.com